

¿SE ESCRIBIÓ EL EVANGELIO DE MATEO EL AÑO 50?

A. RODRÍGUEZ CARMONA

A comienzos de 1996 aparecía en Londres un libro, obra de un exégeta y un periodista, con el título *El Papiro Jesús*. El subtítulo era llamativo: *El testimonio más sensacional sobre el origen de los Evangelios después de los descubrimientos del Mar Muerto*¹. La razón de este subtítulo era la tesis defendida por la obra: un papiro con una parte del evangelio de san Mateo, que normalmente se fechaba a finales del siglo II, realmente pertenecía al año 50 de nuestra era, lo que implicaba que este Evangelio fue escrito muy pronto. Las traducciones de la obra no se hicieron esperar. A los pocos meses salía la edición italiana con un lanzamiento llamativo. La española acaba de aparecer en Barcelona con el título *Testimonio de Jesús*. La obra era conocida entre nosotros por algunas presentaciones de la prensa. Ya en el verano pasado el suplemento cultural de un diario nacional presentaba el libro como revolucionario, pues probaba que Mateo fue escrito por el apóstol Mateo personalmente, testigo inmediato de la obra de Jesús y, consiguientemente, caían por tierra todas las teorías de R. Bultmann y la Escuela de las Formas sobre el origen de los Evangelios. No ha sido la única presentación de tipo periodístico entre nosotros. Poco después, un semanario presentaba la obra con el título: *Mateo, testigo directo. De los manuscritos del Mar Muerto al relato de un testigo ocular de la vida de Jesús*. Las presentaciones siguen. Un semanario religioso escribe en su presentación, esta vez con más modestia: «finalmente, aunque permanezcan muchas de las aportaciones de las exégesis histórico-literarias, parece que habrá que rectificar también muchas conclusiones hipercríticas, deducidas apresuradamente de ellas y donde gravitaban consciente o inconscientemente numerosos prejuicios exegeticos». Para el recensor, «el libro de C. P. Thiede y M. D'Ancona puede ser un primer paso en una nueva etapa exegetica...».

¹ CARSTEN PETER THIEDE and MATTHEW D'ANCONA, *The Jesus Papyrus. The most sensational evidence on the origins of the Gospels since the discovery of the Dead Sea Scrolls*, London: Weidenfeld and Nicolson, 1966.

El libro consta de siete capítulos. Después de ofrecer una biografía de C. B. Huleat, papirólogo que adquirió el papiro en Luxor (cap. 1), pasa a introducir en la problemática del origen de los Evangelios y la fecha en que se escribió Mt (cap.2). El cap. 3 presenta el P⁶⁴ (papiro Magdalen), al que llama *Jesus Papyrus* y habla del contexto en que se estudia: se ha descubierto en Qumrán un papiro que contiene un trozo de Mc. El cap.4 examina el papiro Magdalen y concluye que es el libro cristiano más antiguo. El cap. 5 se centra en la datación del P⁶⁴: hacia el 66, posiblemente un poco anterior, hacia la mitad del s.I (p. 144). El siguiente, cap. 6, está dedicado a reconstruir el mundo en que se escribió y leyó el papiro. Finalmente, en el cap. 7 se sacan conclusiones de la datación temprana del papiro para el estudio de la formación de los Evangelios y sobre la verdad de su contenido. Termina la obra con una conclusión (El Papiro Magdalen y la fe) en la que se comenta las implicaciones de la datación temprana de Mt para el creyente: tiene acceso a las palabras de Jesús. En 1997 ha salido una nueva edición a la que se le ha añadido un *postscriptum*, fechado en la Epifanía de 1997, en que los autores comentan las reacciones que ha provocado el libro. Un glosario y un índice de autores y materias cierran la obra.

Apologética barata

Los mismos autores de la obra, una vez afirmada la datación temprana de Mateo, sacan conclusiones sobre la invalidez de las teorías de R. Bultmann. Naturalmente, estas conclusiones eran leña seca para alimentar las corrientes fundamentalistas presentes en algunos sectores, que se quieren servir del libro como argumento contra la opinión corriente hoy día entre los estudiosos de la Biblia sobre el origen y formación de los Evangelios. Algunos ya están haciendo apologética «barata» a base de esta obra.

En línea con lo que afirma el Vaticano II², los manuales actuales de introducción a los Evangelios enseñan que en la base de éstos está la actuación histórica concreta de Jesús de Nazaret y que, después de su resurrección, los testigos de su obra proclamaron su mensaje y catequizaron las comunidades cristianas que iban surgiendo como consecuencia de su proclamación. En esta catequesis, iluminados por el Espíritu Santo, explicitaban el mensaje de Jesús de forma que sus oyentes captasen todo su sentido. Los primeros cristianos transmitían de boca en boca estas enseñanzas y también comenzaron a ponerlas por escrito. Así nació una tradición oral y escrita de la obra y enseñanzas de Jesús. Finalmente se escriben los Evangelios, recogiendo y sistematizando esta tradición oral y escrita. Primero se escribió Marcos, hacia el año 70; poco

² Cf. *Dei Verbum* 19.

después, hacia los años 80, aparece Mateo, que se sirve de la obra de Marcos; después Lucas; por último, a finales del s. I, Juan. Esta datación es corriente entre los estudiosos del Nuevo Testamento, pero debe tenerse en cuenta que este problema no es materia de fe, sino de un punto de vista que pertenece a la libre discusión científica. La obra que presentamos viene a negar esta datación, afirmando que Mateo fue el primer evangelio, que se escribió hacia el año 50 y que no depende de Marcos. Según esto, habría que volver al punto de vista antiguo, que sostenía que Mt es el primer evangelista, testigo inmediato de Jesús, que escribió sin necesidad de tradición oral ni escrita. No necesitaba información por parte de nadie, pues él era testigo ocular de Jesús. Este punto de vista es difícil de digerir para toda persona que haya estudiado detenidamente esta problemática. La opinión corriente hoy día no es fruto de ninguna conjura anticristiana, sino del análisis crítico de los datos que ofrece el estudio del tema. Ciertamente, cuando en los años 20 de este siglo escribía R. Bultmann proponiendo sus puntos de vista sobre esta materia, se produjo mucho revuelo e inquietud, pero los exégetas supieron reaccionar de la forma adecuada: estudiando críticamente sus razones, aceptando las convincentes y rechazando las que no lo eran. El resultado ha sido un mejor conocimiento de la formación de los Evangelios. Es el modo de hacer apologética sana.

Reacciones críticas

Las reacciones del mundo de los especialistas tampoco se han hecho esperar. Al año y medio de la aparición de la obra, ya se han escrito una serie de reseñas en revistas especializadas, que pueden ayudar a los no especialistas en el tema a valorar adecuadamente el libro. Realmente, en este campo concreto —papiros del Nuevo Testamento— es necesario el juicio de los expertos. Este breve artículo pretende ofrecer al lector no especializado un resumen de lo que los expertos en papirología han dicho³.

Los autores

En primer lugar, hay que tener presente quiénes son los autores: un investigador y un periodista. Las ideas básicas son de Thiede, pero el montaje

³ Las críticas responden a la conferencia de Thiede en Berlín (1995), al artículo de 1995 y al libro de 1996. G. STANTON, *Gospel Truth? New Light on Jesus and the Gospels*, London 1995; S. R. Pickering en NTTRU 2 (1994) 94-98 y 3 (1995) 22-25; T. C. Skeat no trata directamente de esta obra, pero fecha P⁶⁴ y P⁶⁷ en la segunda parte del siglo II y los considera parte del código más antiguo de los cuatro Evangelios. Cf. *The Oldest Manuscript of the Four Gospel?*, NTS 43 (1997) 1-34; R. Puig Massana recensiona la obra en sentido más bien positivo en: *Actualidad Bibliográfica* 66 (1996) 186-187. Parece aceptar la tesis de fondo, aunque critica algunos aspectos de la presentación.

del libro y la redacción son del periodista. Thiede es director de un instituto de investigación alemán llamado «Instituto para la Investigación Básica Científica». Las ideas que expone están en consonancia con lo que ya conocemos de él en otra obra sobre un papiro de Qumrán, el 7Q5, en que reivindica la hipótesis de O'Callaghan, según el cual el papiro contiene un trozo de Mc⁴.

D'Ancona es el periodista, columnista político británico del semanario *The Sunday Telegraph*. Asume la tarea de presentar la materia, árida de por sí, de forma atrayente, y lo hace con éxito, pues durante varias semanas la obra ha sido «best-seller» de libros no-ficción en el Reino Unido y desde el año pasado no cesan los comentarios positivos o negativos, frecuentemente apasionados, sobre la obra. Pero para ello recurre con frecuencia al sensacionalismo y a la inexactitud, como ya aparece en la misma presentación. El título original, *El Papiro de Jesús*, atribuye al papiro en cuestión una denominación que nadie le ha dado. El subtítulo sugiere que el papiro habla sobre el origen del cristianismo, pero el papiro no alude a este tema en absoluto.

El papiro

La obra gira el torno a la datación del *Papyrus Magdalen* (P⁶⁴). Se trata de tres papiros conseguidos en Luxor por el pastor C. B. Huleat y donados en 1901 al antiguo colegio Magdalen de Oxford. Contienen varios textos de Mt. y pertenece al mismo códice del que forman parte otros dos papiros, conservados en Barcelona, *Barcelona Papyrus* (P⁶⁷), dos pequeños papiros que también contiene trozos de Mt. El conjunto ya era conocido y había sido datado hacia el año 200. El mayor valor de este material reside en ser el indicio más antiguo de un códice con los cuatro Evangelios.

La tesis de Thiede es que hay que datar P⁶⁴ dentro del período apostólico, hacia el año 66, con clara tendencia a la mitad del siglo I. Se apoya en tres argumentos. El primero es la semejanza de letra que tienen los papiros Magdalen y Barcelona con el rollo de cuero de Levítico encontrado en Qumrán (4QLXXLev^a): «las letras en ambos papiros están escritas de la misma manera, los trazos verticales y horizontales son del mismo grueso». Los especialistas replican que esto no es verdad, pues la misma foto de P⁶⁴ que ofrece en el libro muestra claramente que los trazos verticales son más gruesos que los horizontales. En segundo lugar compara Thiede sus papiros con el rollo griego de los profetas menores, encontrado también en la zona del Mar Muerto, en Nahal

⁴ *¿El Manuscrito más antiguo de los Evangelios?*, Valencia 1989. La obra desarrolla la hipótesis propuesta por J. O'Callaghan en varios artículos y en la obra *Los papiros griegos de la cueva 7 de Qumrán*, Madrid 1974. Sobre esta hipótesis, cf. G. VERMES en el londinense *Times* (29 marzo 1972); J. A. FITZMYER, *Revue de Qumran* 13 (1988) 609-620; H. U. ROSENBAUM, *BZ* 31 (1987) 189-205.

Hever, y advierte que en ambos manuscritos se emplea en determinadas letras un estilo decorado, el *Zierstil*. También le replican los papirólogos que esto tampoco es verdad, como muestra la foto de P⁶⁴. Finalmente presenta otro manuscrito, el P. Oxy.246, que es «casi un gemelo de P⁶⁴», y que se puede datar en el 66 d. C. De nuevo los expertos rechazan el parecido, ya que una comparación hace ver que no hay relación importante entre ellos. Los tres argumentos caen y con ello se desacredita el libro de Thiede. Esto explica que el Instituto para la Investigación Textual de los Manuscritos del NT (Institut für neutestamentliche Textforschung), radicado de la Universidad de Münster, que ha asumido la tarea de hacer el registro oficial de los manuscritos del NT y su datación, no haya aceptado la nueva datación propuesta por Thiede.

Algunos de los argumentos ya los había publicado Thiede en la revista especializada: *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 105 (1995) 13-20, y sus puntos de vista ya habían sido refutados de forma muy convincente en la misma revista (107 (1995) 73-80) por Klaus Wachtel del antes citado Institut für neutestamentliche Textforschung. Wachtel destruye la pretensión de Thiede de haber encontrado semejanzas entre el Papiro Magdalen y los manuscritos de Qumrán y Nahal Hever. Para ello examina detenidamente las semejanzas presentadas por Thiede y muestra que son ilusorias. El libro ignora esta crítica de Wachtel y solo contiene observaciones desacreditando la competencia de su crítico.

Marcos en Qumrán

El libro también dedica espacio a 7Q5, papiro de Qumrán que O'Callaghan identificó como Mc 6, 52-53. Ya ha dedicado Thiede una obra anterior a esta identificación, que hasta ahora no ha tenido aceptación entre la mayor parte de los expertos y que el Institut für neutestamentliche Textforschung tampoco ha admitido en la lista oficial de manuscritos del NT. Se objeta a esta identificación el dar el mismo valor a las nueve letras perfectas que a las imperfectas, defectivas e ilegibles; el que saque sus conclusiones a la luz de otros dos papiros mejor conservados de la misma cueva 7 de Qumrán, pero que no tienen relación con 7Q5. Finalmente, que una vez hecha la reconstrucción, resuelve de forma poco convincente dos dificultades: una es que no tiene espacio para tres palabras muy bien atestiguadas por la tradición textual en los mejores manuscritos, e intenta solucionarlo a base de recurrir a un manuscrito copto que las omite, manuscrito que no tiene ninguna autoridad y por eso no lo tienen en cuenta los críticos; otra es que se ve obligado a cambiar una tau, muy clara, por una delta, y lo explica diciendo que en la pronunciación popular del griego en Asia Menor y Egipto ambas letras eran indistinguibles.

Conclusión

El libro ignora todas las dificultades e incluso se permite alegar falsedades, como que Thiede demostró ante la International Papyrologist'Association, en Berlín, en 1955, su punto de vista, y que fue aceptado unánimemente. De hecho el jurado internacional declaró que no hay nada firme en favor de Thiede. La obra ignora todas estas críticas y, conforme avanza, va afirmando cada vez con más rotundidad sus puntos de vista, sacando conclusiones más tajantes sobre el origen de los Evangelios y reconstruyendo el mundo en que nacieron: facilidad de comunicaciones que facilitarían el envío de 7Q5 en pocos días de Roma a Masada y Qumrán, o de Mateo a las iglesias de Africa; el *escriba* Mateo tomaría estenográficamente no sólo frases sueltas de Jesús, sino incluso largos discursos, como el Sermón de la Montaña...

A. RODRÍGUEZ CARMONA